

Fenómenos de inducción lingüística en la enseñanza-aprendizaje de la lengua

Linguistic induction phenomena in the teaching/learning of language

Antonio Jesús SOSA ALONSO

Universidad de La Laguna
Centro Superior de Educación
Dpto. Didácticas Especiales
asosal@telefonica.net

RESUMEN

Se realiza una descripción de los fenómenos de acortamiento, alargamiento y transposición de fonemas en la lengua oral, con referencia a los ejemplos de cada uno de dichos fenómenos extraídos de un estudio realizado en el sur de Tenerife sobre una población de 82 niños y niñas en edad escolar y 31 varones y mujeres de más de 65 años; de igual manera, se comenta la situación escolar actual y algunas consideraciones sobre estos fenómenos en el ámbito de la escuela.

ABSTRACT

A description of the phenomena in which some sounds are shortened, added or transposed in spoken language with special reference to some examples of them drawn from a comparative study made in southern Tenerife on 82 primary school children and 31 adults over 65. At the same time the situation and some considerations regarding to these phenomena in relationship to school are commented.

RÉSUMÉ

Nous décrivons les phénomènes d'abrègement, d'allongement et de transposition des phonèmes en langue orale, avec des exemples de chacun des phénomènes cités, extraits d'une étude réalisée au sud de Tenerife, sur une population de 82 élèves et de 31 hommes et femmes de plus de 65 ans. De même, nous commentons la situation actuelle de l'école et faisons certaines considérations sur ces phénomènes à l'école.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Alargamientos. 3. Acortamientos. 4. Permutaciones: la metástesis. 5. Referencias bibliográficas.

PALABRAS CLAVE

Adiciones.
Elisiones.
Metátesis.
Ritmo.
Eje temporal.

KEY WORDS

Additions.
Deletions.
Metathesis.
Rhythm.
Temporary axis.

MOTS-CLES

Allongement.
Raccourcissement.
Métathèse.
Rythme.
Axe temporel.

1. Introducción

Los fenómenos llamados *de inducción lingüística* se muestran como transformaciones que los hablantes producen de forma consciente o inconsciente en algunas cadenas acústicas. Estas transformaciones constituyen —hablando en términos médicos— el síntoma de la «enfermedad», aunque la etiología de la misma se sitúa en otro plano: las omisiones o acortamientos, las adiciones o alargamientos y las transposiciones o permutaciones de los sonidos de la secuencia fónica obedecen en realidad a diversas alteraciones rítmico-temporales y conceptuales de los hablantes y son comunes a muchas lenguas y dialectos, así como a diferentes momentos históricos de la evolución de las lenguas.

Estas alteraciones en los elementos o en el orden en que se disponen, denotan un proceso creativo en el hablante que le lleva a modificar los componentes que, por imitación o deducción, ha adquirido del habla adulta. Tales desajustes entre el modelo lingüístico, generalmente adulto o, cuando menos lingüísticamente formado, y la copia que era emitida por los hablantes jóvenes en otros momentos históricos solían consolidarse con el tiempo en formas que se establecían para toda la vida, por lo que se pueden registrar de igual manera en los adultos que en los niños. Hoy en día, sin embargo, los hablantes en edad escolar que imitan a otros modelos lingüísticos pueden cometer desajustes de orden, adición u omisión en las secuencias fónicas que pronuncian, pero parece que la acción de la escuela neutraliza estos leves desfases en un gran porcentaje de los casos.

Por lo general, encontramos ejemplos en algunos términos que pueden cumplir determinadas características:

- Palabras demasiado largas que podrían plantear problemas a los niños a la hora de mantener la corrección fonética hasta el final. Incluso, algunos de dichos vocablos pueden pertenecer a registros demasiado elaborados para los niños de primaria, por lo que su poca frecuencia de uso puede inducir a una emisión defectuosa.
- También se suelen dar algunos fenómenos de inducción en palabras que, debido a su gran frecuencia de uso, se van modificando conforme evolucionan las personas; son éstas las que, a causa de su carácter meramente instrumental en la expresión, son toleradas por la mayoría de los hablantes populares, que suelen adoptar las formas desvirtuadas como habituales, por su mayor contribución a la economía y a la simplificación del discurso. Los acortamientos u omisiones de sonidos dentro de los términos son los que posibilitan y propician este tipo de mecanismos de alta rentabilidad, en términos de economía lingüística.

Como caso particular, señalamos aquellos desórdenes dentro de una misma palabra a través de los cuales los hablantes manifiestan una incapacidad para mantener la secuencia acústica de manera correcta. Aunque los elementos de la palabra se hallen presentes, el orden fónico se emite alterado. Así se originan las metátesis que pueden manifestarse en

ambos elementos de la doble articulación: tanto en la combinación de fonemas, como en el engranaje sintáctico de un enunciado, lo que se aproxima, en cierto sentido, a la idea del *hipérbaton*.

Según algunos psicólogos, pedagogos y didactas, no sólo de la lengua sino de otras facetas de la cultura, estos fenómenos pueden obedecer a una estructuración rítmico-temporal deficiente, o lo que es lo mismo, a un adiestramiento rítmico-auditivo y discriminatorio insuficiente que se manifiesta a través de la omisión, adición o secuenciación incorrecta y desordenada de una serie de elementos que se combinan de acuerdo con unas reglas, lo que podría atisbar un indicio acerca de dónde buscar la senda de la prevención, recuperación o corrección del problema. Observemos algunos casos y las descripciones de los fenómenos correspondientes, extraídos de un estudio comparativo entre las hablas de dos niveles generacionales extremos realizado en Tenerife (Islas Canarias) sobre una muestra poblacional de 82 niños en edad escolar y 31 adultos de más de sesenta y cinco años. Téngase en cuenta que las características del español canario actual, como la aspiración de la -s implosiva, la pronunciación relajada en forma de aspiración /h/ del fonema /x/, etc. se reflejan en las transcripciones que de los ejemplos se exponen a continuación:

2. Alargamientos

— En primer lugar encontramos las distinciones referentes a la situación en la que se produce el fenómeno; al principio, en el interior de la palabra o al final de la misma. Obviamente, las adiciones que se encuentran en los extremos de las palabras pueden ser inducidas o inducir en sí mismas a errores conceptuales que afectan a la fonética sintáctica: por lo general, en las adiciones iniciales, también llamadas **prótesis**, se suelen adherir a la palabra elementos acústicos residuales de algunos artículos u otros adyacentes, como las /-s/ de los plurales o la /-a/ del femenino, u otros cuya forma acústica puede confundirse con falsos prefijos, preposiciones u otras partículas próximas. A menudo, estas adiciones traen consigo consecuencias que trascienden a la fonética para incidir directamente en otros planos, como se puede apreciar a continuación.

La adición inicial se encuentra en los niños con frecuencia, al añadir un prefijo a palabras que no lo admiten: *[emprahtikár] ('practicar'), *[ehtihérah] ('tijeras'), *[eŋkarisjó] ('acarició'), *[déruyáða] ('arrugada'), *[emprehtó] ('prestó'), *[dehβasjár] ('vaciar'), *[eŋtoaβía] ('todavía'), etc.

Por otra parte, también se dan fenómenos de alargamiento cuyo origen se sitúa en la interacción por fonética sintáctica entre dos elementos del enunciado; es decir, debido a la adición de residuos de los artículos u otros determinantes antepuestos a los sustantivos, como pueden ser los sonidos sibilantes (o, como ocurre en buena parte del español atlántico y de la mitad sur peninsular, las aspiraciones correspondientes a las -s implosivas, si en el entorno son frecuentes); las laterales de los artículos masculinos en combinación con la /a-/ inicial del nombre, o la /a-/ de los artículos femeninos en combinación con los sonidos consonán-

ticos del principio de la palabra: *[sóhoh] ('ojos'), *[soréhah] ('orejas'), *[sónse] ('once'), *[háhoh] ('ajos'), *[laṛáðjo] ('radio'), *[laywélo] ('abuelo'), *[larmárjo] ('armario').

Alvar (1959:43) señala casos de prótesis de este tipo, que resultan de añadir al principio de la palabra algún elemento residual del artículo, como en el caso *[liṇtél] ('dintel'), en el que, tras la caída de la dental, se adhiere una -l- protética que altera la configuración inicial del vocablo.

La unión entre preposición y verbo o adverbio: *[asér] ('ser'), *[enāṇteh] ('antes'), *[den-síma] ('encima'), aunque tampoco parece prudente descartar la analogía con 'debajo' (el pensamiento del hablante puede seguir la siguiente deducción: si 'debajo' = **de** + **bajo**, por tanto, lo correcto será 'dencima' = **de** + **encima**).

Un último grupo lo constituyen los casos de adición de gutural o labial protéticas al dip-tongo [we] inicial: *[wéβo] ('huevo'), *[bwéβo] ('huevo'), *[γwésoh] ('huesos'), etc.

La distribución porcentual del fenómeno en cuestión en la primaria señala la existencia del mismo en los dos primeros ciclos con frecuencias que casi llegan a alcanzar a un hablante de cada tres del primer ciclo, para luego reducirse con el paso del tiempo a uno de cada cinco en el segundo y ninguno en el tercer ciclo.

Los casos de prótesis en los niños afectan sobre todo a alumnos de los dos primeros ciclos, y se observa una reducción que se produce, probablemente debido a la alfabetización, a lo largo de la primaria. El total de mujeres afectadas en estos cursos es del 10,9%, mientras que los varones que manifiestan este fenómeno de alargamiento se sitúa en torno al 8,5% de la muestra escolar. Esto quiere decir que el total de niños de ambos sexos afectados por este desorden es del 19,4% de la población.

Observamos una alta frecuencia de aparición del fenómeno de adición inicial en los hablantes adultos que, con una total de 53,5% supera ampliamente el grado de aparición en niños. Los valores porcentuales para ambos sexos de manera global, sin tener en cuenta el lugar de procedencia del informante se sitúan en el 21,4% para los varones y en el 32,14% para las mujeres, con lo que se deduce que es un fenómeno que se relaciona con ambos sexos, aunque parece darse más (relación de 3:1) en la mujer que en el hombre (relación de 5:1), igual que ocurría en la muestra infantil.

Los ejemplos extraídos de la muestra adulta se estructuran en los siguientes modelos: *[eṇdormíloh] ('dormirlos'), *[eṇdwérme] ('duerme'), *[enāṇteh] ('antes'), *[eṇtoaβía] ('todavía'), *[ehkałdéra] ('caldera'), *[ehkaresía] ('carecía'), *[ehtorsér] ('torcer'), *[densímba] ('encima'), *[γwéβo] ('huevo'), *[aγwantería] ('guantera'), *[aṛasjonáðo] ('racionado'), *[aleβanțăβa] ('levantaba'), *[dír] ('ir', esta prótesis crea una nueva conjugación que no se registra con exclusividad en el español de Canarias: *díamos, *dítete, *dirnos, etc.).

Observamos en estos ejemplos como los mismos mecanismos que operaban en los niños lo hacen también en los adultos: uso de prefijos incorrectos, adhesión de preposiciones y de elementos residuales de artículos y otros adyacentes, incluso, la prótesis de la velar que se antepone al diptongo [we].

Los alargamientos por adición de uno o varios sonidos en el interior de la palabra, las **epéntesis**, se dan con gran profusión en español. Sus razones se localizan en casos de analogía, en fonemas que surgen por inducción del contexto en su realización, por consonantes asociadas a algunas realizaciones vocálicas, como el caso de la velar precedente al diptongo [we], igual que ocurría en la prótesis, o por motivos de facilidad a la hora de pronunciar los hiatos como sílabas compuestas por consonante y vocal ya que las consonantes epentéticas antihiáticas parecen ser bastante frecuentes en las hablas hispanas, tal como se aprecia, por ejemplo, en Rosenblat (1946:251-259).

Alvar (1959:43-44) alude a la epéntesis de la nasal {*[núŋka] ('nuca')} o de la vibrante en posición implosiva, o en sílabas directas que los hablantes transforman en directas dobles {*[kanáhtra] ('canasta'), *[aláŋtre] ('adelante')}. También señala otras consonantes epentéticas (/l,y,j/), alguna antihiática, como *[púya] ('púa'), pero la mayoría en posición implosiva.

Los hablantes en edad escolar manifiestan el fenómeno en menor medida que los adultos (26,8% frente a un 50% respectivamente), lo que puede deberse a un mayor grado de alfabización y a la acción normalizadora de la escuela.

Los ejemplos de los que se extraen estos datos constituyen en sí mismos una clasificación:

— **Inclusión de una aspiración epentética:** *[ahkí] ('aquí'), *[ahkélo] ('aquello'). Es un fenómeno que arranca de entornos rurales del sur de la isla de Tenerife, aunque puede que se localice también en algunos puntos del español andaluz y se ha ido extendiendo hacia los ambientes urbanos con gran rapidez y capacidad de contagio entre los hablantes.

— **Epéntesis que afectan a los prefijos:** puede que se produzca una confusión o una duplicación de los prefijos, como en *[desembihtjéndo] ('desvistiendo'), *[dehrame] ('derrame').

— **Epéntesis de origen analógico:** se dan tanto en verbos, por analogía con otras formas de otros verbos, como en *[áiya] ('haya' por analogía con «traiga», «caiga», etc.), *[pónelo] ('ponlo' por analogía con «cógelo», etc.). Aunque también se detecta en sustantivos: *[ben̄eterinárja] ('veterinaria', por semejanza con otros términos, como «venta», «ventera», etc.), *[iŋglésja] ('iglesia', por analogía con «inglés», o por mera adición indebida de un falso prefijo).

— **Epéntesis de origen vocálico,** que afecta a diptongos, como *[yerβaywérto] ('hierba de huerto', nombre que se da en la zona a la 'hierbabuena'), e hiatos: *[toβája] ('toalla'), donde se incluye en la palabra la mencionada consonante epentética antihiática. También podemos incluir en este grupo las diptongaciones, ya que se trata de la inclusión en la palabra de una vocal ajena: *[trahjéron] ('trajeron'), *[iŋtelihjénte] ('inteligente'), *[episjódjoh] ('episodios')...

— **Epéntesis de las líquidas:** aquí se agrupan los casos anteriormente citados que afectan a sílabas directas dobles. Muchas veces se trata de errores de pronunciación por creación, duplicación o metátesis de la líquida o del propio grupo tautosilábico, como en *[embúdro] ('embudo'), *[trompétra] ('trompeta'), *[pedrjódiko] ('periódico'), *[peðjódriko] ('periódico'), y otras, simplemente parecen ser estrategias que el hablante

infantil desarrolla con el fin de facilitar el dominio de la pronunciación de la sílaba directa doble: *[mwéβeleh] (*'muebles'*).

Los niños parecen demostrar una tendencia al relajo y a la permisividad de la epéntesis en el segundo ciclo, si bien en líneas generales el fenómeno va disminuyendo a medida que aumenta la edad de los informantes, aunque los valores de incidencia en el sexo masculino son siempre superiores a los correspondientes a las hablantes femeninas. También es importante señalar que la disminución de la epéntesis en los varones no es todo lo satisfactoria que cabría esperar tras el segundo ciclo, que suele ser el más influyente en la posterior corrección lingüística de los escolares, y sí resulta así para las mujeres, en las que se aprecia una reducción drástica del fenómeno.

En hablantes adultos los ejemplos que se han detectado son muy similares a los de los niños, aunque se dan dos grupos exclusivos:

- **Epéntesis morfológicas:** como la inclusión o duplicación del pronombre en *[dise-lo] (*'díselo'*). Se da el caso también de *[bétete] (*'vete'*), que podría incluirse tanto en la epéntesis, como en la paragoge, pues las dos sílabas finales son idénticas.
- **Epéntesis de sonidos ajenos:** se dan casos en algunas palabras de inclusión de sonidos nasales, como en *[ansí], *[ansína] (*'así'*), *[funsíl] (*'fusil'*), y de sonidos labiales, originados por otros labiales precedentes o siguientes: *[trompesé] (*'tropecé'*), *[ensím̩ba] (*'encima'*), *[núm̩beroh] (*'números'*).
- Los casos de adición de elementos extraños al final de las palabras (**paragoge**) se dan con relativa frecuencia en los hablantes de español. La adición paragógica se suele dar con mayor frecuencia (46,42%) en los adultos que en los niños (21,95%).

Se encuentran diferentes tipos de casos que conforman, no obstante, un panorama muy semejante en hablantes adultos y jóvenes:

- **Paragoge analógica y de formas verbales:** *[bíhteh] (*'viste'*), *[fwíhteh] (*'fuiste'*), *[biníhteh] (*'viniste'*), *[yeγáhteh] (*'llegaste'*), donde se añade una aspiración (marca de plural equivalente a la -s final castellana); o como en *[aβían] (*'había'*), en ejemplos como *[aβiándoh] (*'había dos'*), o *[lohkeañían] (*'los que había'*), donde se conjuga el verbo 'haber' como personal. Ambos casos son de muy frecuente aparición en todas las variantes de español. También encontramos *[náðjen] (*'nadie'*), que se trata de un caso de analogía con 'alguien'. **En adultos:** *[déa] (*'dé'*, por analogía con otros subjuntivos: *sea, vea*, etc.); junto a estas formas, también hallamos las que se daban entre los niños, correspondientes a la segunda persona del singular: *[conosíhteh] (*'conociste'*), *[bíhteh] (*'viste'*), *[fwíhteh] (*'fuiste'*) y el existencial *[náðjen] (*'nadie'*).
- **Aspiración paragógica:** exclusiva de Canarias y de los lugares en que la -s implosiva final se aspira. Algunas palabras, debido a su corto tamaño, como *[piéh] (*'pie'*), y otros

ejemplos que se dan más entre los adultos, o por otras causas para nosotros desconocidas aún, son alargadas por los hablantes mediante un sonido aspirado: *[dombernaβéh] (*'Don Bernabé'*), *[domiŋgoh] (*'Domingo'*), *[domiŋgítoh] (*'Dominguito'*), *[kahtríttoh] (*'Castrito'*), *[pjéh] (*'pie'*), *[léih] (*'ley'*), *[r'éih] (*'rey'*), además, se da en estas palabras de poca entidad o envergadura con gran profusión.

- **Paragoge morfológica:** *[kwálo], *[kwála] (*'cuál'*) se atribuye género a palabras que, por su propia naturaleza, no lo poseen.
- **Otros casos de paragoge:** se prolonga la palabra con un sonido más, como en *[asin] (*'así'*), o *[fonilo] (*'fonil, embudo'*), donde se le añade un morfema de género que no tiene por qué llevar. En los mayores encontramos: *[ansína] (*'así'*), semejante al registrado en los menores, y se constata la existencia de una -e paragógica: *[réðe] (*'red'*), *[háse] (*'haz' de hierba, de leña, etc.*).

A pesar de que el fenómeno parece evolucionar irregularmente en los diferentes sexos a lo largo de la primaria, como dato global con respecto a los ciclos y la muestra total de niños, la paragoge disminuye a medida que los escolares crecen y, por tanto, aumentan su dominio de la lengua escrita.

En las niñas, y en comparación con los niños, se aprecia un desarrollo inferior del fenómeno paragógico en los ciclos primero y tercero, que puede deberse a que en el segundo ciclo, cuando el varón alcanza la madurez lingüística propia de ese momento, se produce un descenso en la incidencia de este tipo de fenómenos porque los aprendizajes aún no le permiten el relajo y la influencia del entorno. Pero la niña, cuya madurez lingüística parece sobrevenir con anterioridad a la del niño, sufre un mayor influjo por parte del medio circundante, pues su dominio de las destrezas escritas (sobre todo de la lectura) ha llegado y se ha establecido, lo que le permite relajarse ante los contenidos del aprendizaje social. Queda abierta para un estudio posterior la posibilidad de la comprobación fehaciente de esta hipótesis.

3. Acortamientos

Los acortamientos, omisiones o supresiones de sonidos parecen ser más frecuentes y habituales en la población que los alargamientos antes observados. La incidencia de este fenómeno de supresión de sonidos en el principio de la palabra, o **aféresis**, se registra con gran frecuencia en diferentes ámbitos sociales, independientemente de sus características socio-económicas. Cabe destacar que el índice para los escolares que cometen errores de aféresis se sitúa alrededor del 41,46%, lo que resulta bastante elevado; aunque siempre los datos de los adultos van aún más allá, pues sus valores porcentuales llegan a doblar la proporción de los niños, al alcanzar el 92,85% de la población. Tampoco es una característica ligada al sexo de los hablantes.

Los casos en los que el principio de la palabra se omite o se pierde, suelen darse más siempre en sílaba átona que en tónica. De hecho, entre los varones se dan pérdidas de sílabas ini-

ciales átonas en un 85,7%, mientras que las tónicas sólo caen en un 14,3%. En las mujeres, el 100% de los casos estudiados por nosotros obedecen a la caída de sílaba átona. Es común la tendencia a conservar el corpus tónico de la sílaba en el habla infantil, característica que se extiende al habla cotidiana de otros momentos de la vida. Cabe destacar que muchos de los casos de aféresis, así como de otros fenómenos de acortamiento, se deben principalmente a la caída de fonemas sonoros cuya entidad se pierde al situarse entre vocales; el debilitamiento de las consonantes intervocálicas suele manifestarse desapareciendo totalmente la articulación de dichas consonantes, lo que en no pocas ocasiones puede arrastrar a la vocal más próxima.

Las aféresis se manifiestan como un fenómeno netamente rítmico, toda vez que se produce por elisión de elementos iniciales debido a la fluidez en la emisión del discurso y afectan, principalmente, a algunos elementos muy determinados:

- **Aféresis de los prefijos** (o de lo que el hablante considera prefijo). Afectan a los prefijos auténticos y a partículas que se asemejan a prefijos. Se encuentran por ejemplo en la eliminación de *en-* y *em-*: *[tónseh] (*'entonces'*), *[síma] (*'encima'*), *[pesáron] (*'empezaron'*), *[benenáron] (*'envenenaron'*). También afecta a la *d-* inicial o al prefijo *des-* y sus variantes dialectales: *[sajúno] (*'desayuno'*), *[ehfáme] (*'derrame'*), *[ehkoñó] (*'desconchó'*), *[ehnuðáron] (*'desnudaron'*). La posición intervocálica de este fonema aumenta la posibilidad de producirse el fenómeno.
- **Aféresis de *es-*** inicial, quizá por la similitud acústica con los prefijos *des-* o *ex-*: *[túfa] (*'estufa'*), *[táβa] (*'estaba'*), *[péra] (*'espera'*), *[tañtería] (*'estantería'*).
- **Aféresis de *a-***: suele ser la más abundante, junto a la caída de la dental inicial: *[filadóreh] (*'afiladores'*), *[fíβa] (*'arriba'*), *[karisjó] (*'acarició'*), *[káβa] (*'acaba'*), *[γúhah] (*'agujas'*), *[séite] (*'aceite'*), *[oríta] (*'ahorita'*). Podría considerarse el caso contrario de la adición inicial (prótesis) de *a-* visto anteriormente y, frecuentemente, aparece como consecuencia de un proceso de ultracorrección.
- **Simplificaciones iniciales que afectan a las combinaciones vocálicas**, sobre todo en nombres que comienzan por la raíz griega *eu-*: *[ulóhjo] (*'Eulogio'*), *[uséβja] (*'Eusebia'*), *[ufémja] (*'Eufemia'*), u otras combinaciones, como la detectada por Alvar (1959:44) en palabras cuyo principio es el grupo vocálico /au/: *[siljadóra] (*'Auxiliadora'*), *[huláγa] (*'aulaga'* -nótese la consonante epentética antihíatica que permanece tras la omisión inicial), etc.

Los ejemplos aportados por los adultos pertenecen a los mismos tipos que los de los niños, aunque las unidades léxicas en las que se dan sí difieren de un grupo generacional a otro, al tratarse de temas de conversación, experiencias y momentos históricos muy diferentes los que condicionan la información transferida por cada uno de los informantes en cada caso.

Por lo general, y como se puede comprobar en los ejemplos citados, parece ser que los elementos que se suprimen al principio son muy semejantes a los que se añadían en los casos de prótesis. A pesar de esta similitud, se nos antoja la omisión inicial un fenómeno más relacionado con el ritmo del discursos que la adición, cuyo vínculo se establece más con errores de los hablantes de tipo conceptual en la concepción de la palabra y en la segmentación léxica.

Tanto en los casos registrados en hablantes adultos, como en los ejemplos de los niños, la preferencia es la pérdida de la sílaba átona. Esto se demuestra porque en los hablantes masculinos la caída de la sílaba inicial átona se da con una frecuencia del 76,9%, frente al 23,1% de aféresis de la tónica. Estos porcentajes en las hablantes femeninas se corresponden con el 92,8% para la elisión de la sílaba átona y el restante 7,2% corresponde a la aféresis de la tónica.

Los datos numéricos obtenidos para la distribución del fenómeno de acortamiento en posición interior de palabra (**síncopa**) entre los dos grupos generacionales nos indican que este tipo de supresión se da en los escolares con una frecuencia del 37,8%, mientras que en los adultos parece tener mayor repercusión, dado que aparece en el 46,4% de los hablantes.

Los valores globales parecen indicar esta circunstancia también entre las muestras escogidas, toda vez que las mujeres en edad escolar reducen el nivel de incidencia de la síncopa aproximadamente en una tercera parte con respecto a las adultas, mientras los varones se mantienen con porcentajes casi idénticos entre niños y mayores.

Dentro de los casos de síncopa que se han recogido como muestra, cabe hacer mención especial de aquellos que no se revelan como elisiones en el interior de las palabras, sino como acortamientos de expresiones más complejas que, debido a la rapidez, a la falta de cuidado o a otros motivos propios de cada hablante en cada situación peculiar, se producen en el habla vulgar de nuestra población. Entendemos que el hablante considera la expresión compuesta como una unidad, por lo que podríamos calificar tales casos de «síncopas por fonética sintáctica».

A fin de ilustrar este tipo de acortamientos interiores, exponemos algunos de los ejemplos más característicos:

Suelen corresponderse con casos en los que la elisión de la sílaba /de/ o de la fricativa dental sola resulta determinante, por dejar en contacto vocales que se neutralizan: *[déke] ('*desde que*'), *[ihpwéh] ('*y después*'), *[tóloh] ('*todos los...*'), *[tólmundo] ('*todo el mundo*'), *[namáh] ('*nada más*'), *[poláñtre] ('*por delante*'), *[púβerêco] ('*pudo haber hecho*').

También se incluyen aquí ejemplos de la elisión de la preposición *de*: *[ensimalβúro] ('*encima del burro*'), *[laβotélaséite] ('*la botella de aceite*'), *[dósehúljo] ('*doce de julio*'), *[lasalíaywímar] ('*la salida de Güímar*'), *[alkan̄toafuéra] ('*al canto de afuera*', con el sentido de '*en el extremo exterior*' de una finca, terreno, etc.)

De igual manera, se comprueba que en algunas expresiones se eliminan algunos sonidos interiores por la rapidez o descuido al hablar, ya que los fonemas que desaparecen son labiales o aspiraciones: *[gósejáma] ('*cómo se llama*'), *[kohíamohítah] ('*cojíamos hojitas*').

Estos ejemplos se hallan en los hablantes de ambos grupos poblacionales: jóvenes y mayores, independientemente del sexo o del lugar de procedencia.

Junto a este tipo de casos se encuentran, asimismo, los de elisiones interiores de palabra, que muchas veces corresponden de igual manera a los siguientes factores:

- **Caída de los sonidos dentales y palatales:** *[tóo] ('todo'), *[káa] ('cada'), *[kwaðráo] ('cuadrado'), *[déhe] ('desde'), *[amáh] ('además'), *[leñdo] ('leyendo'), *[kaéndo] ('cayendo').
- **Simplificación de grupos cultos:** *[hinásja] ('gimnasia'), *[rínika] ('rítmica'), *[traformár] ('transformar'), *[kalefasjón] ('calefacción'), *[konsesjón] ('Concepción'), *[esenárjo] ('escenario'), *[pisína] ('piscina'), *[perséto] ('precepto' nótese la metátesis), *[dehkonetáo] ('desconectado'), *[koñtáto] ('contacto'), *[resinárse] ('resignarse').
- **Simplificación de otros grupos consonánticos:** *[tamjén] ('también') *[déhe] ('desde'). Muy frecuentemente, y sobre todo en los adultos mayores, el grupo /**nh**/, donde se engloba la caída de consonante implosiva: *[sáha] ('zanja'), *[gráha] ('granja'), *[móha] ('monja'), *[naráha] ('naranja'); el grupo /**rh**/: *[bíhen] ('virgen'), *[bíhiljo] ('Virgilio'). Y otros: *[entóseh] ('entonces').
- **Elisión de sonidos aspirados:** *[fikíto] ('fisquito'), que en Tenerife se usa como sinónimo de 'poquito'.
- **Simplificación de directas dobles por elisión de la líquida:** *[ehtopáho] ('estropajo'), *[patúja] ('patrulla'), *[po(ráma] ('programa'), *[tompéta] ('trompeta') **o de la licuante:** *[mwéleh] ('muebles').
- **Caída de consonante implosiva**, que puede afectar a vibrantes o nasales: *[póke] ('porque'), *[bíhen] ('virgen'), *[entóseh] ('entonces'), *[tropéta] ('trompeta') **o explosiva:** *[paése] ('parece'), *[sáeh] ('sabes').
- **De léxico**, por su complejidad, longitud, o porque es imitado de los mayores: *[telerihído] ('teledirigido'), *[antjér] ('anteayer') que es correcto, aunque arcaico, *[mikaðéna] ('mini-cadena' para los adultos).
- **Por influencia de los prefijos y sufijos:** *[dehparesjó] ('desapareció'), *[pjesítoh] ('piececitos'), *[lusíta] ('lucecita'), *[bahtonítoh] ('bastoncitos'), *[kamaronítoh] ('camaroncitos'), *[pensjoníta] ('pensioncita').

En la evolución diacrónica de la síncopa en los hablantes escolares se da un momento de descenso en la manifestación del problema, que coincide con el segundo ciclo. Este hecho ya había sido destacado con anterioridad en otros fenómenos de inducción, pues la consolidación de la lengua escrita y el aumento de la intensidad y dedicación que los escolares dispensan a la lectura (y a la modalidad escrita de la lengua en general), parecen combinarse recuperando carencias de lengua oral como la representada en este apartado.

No obstante, parece que el influjo del entorno después de ese momento de «esplendor lingüístico» se hace patente de nuevo en los niños de ambos sexos, a través del incremento de la frecuencia con que detectamos el acortamiento sincopado en el tercer ciclo. Esta misma progresión se da de manera generalizada, ya que se comprueba que el empeoramiento en este último momento de la primaria supera los porcentajes iniciales del primer ciclo. El factor determinante puede encontrarse en la falta de cuidado o de intención ortológica a la hora de establecer la comunicación, así como en la mayor rapidez articuladora de los sujetos, lo que se manifiesta como un desorden rítmico-temporal de la lengua hablada.

La eliminación del tramo acústico final de las palabras, o **apócope**, es una característica frecuente —quizás la más común— en el habla de los niños y de muchos adultos de hoy, independientemente de sus lugares de origen o de las características de sus entornos. Además, con un porcentaje del 90,1% en los escolares y del 89,2% en los hablantes adultos, se erige en uno de los fenómenos más consolidados y mayoritariamente aceptados del habla de la zona que nosotros hemos estudiado.

Es necesario advertir que los casos de apócope en los niños son poco variados, pero muy extendidos, ya que términos coloquiales como *[bísi] ('bicicleta'), *[kóle] ('colegio'), *[pa] ('para'), *[téle] ('televisión' o 'televisor') no son patrimonio exclusivo del habla de ninguna zona en particular ni mucho menos, pero se prodigan sorprendentemente en el área geográfica estudiada. En un gráfico comparativo entre los dos niveles generacionales analizados, encontramos los datos siguientes:

	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
Apócope	42,6%	47,5%	42,8%	46,4%

Apócope: datos de frecuencias en escolares y adultos.

Observamos lo equilibradamente que se halla distribuido el fenómeno en la población, ya que no existen diferencias significativas entre jóvenes y mayores. Esto nos puede proporcionar un indicio acerca de la influencia que posee el medio lingüístico en los hablantes que, aunque escolarizados, cometen errores de este tipo hasta llegar casi a la mitad de la población. Por otra parte, resulta denotativo el porcentaje con que se manifiesta el acortamiento final en las hablantes femeninas de ambos niveles generacionales, pues parecen constituir el grupo que presenta más tendencia a la creación de formas apocopadas y, por tanto, ajenas a la norma; es necesario hacer referencia aquí a la consideración que han aportado diferentes estudiosos, entre ellos Fasold, citado por Almeida (1999b:70), quien llamó 'norma sociolingüística del género' al fenómeno por el cual las mujeres usaban las variantes lingüísticas más normativas o prestigiosas, mientras que los hombres solían hacer uso de las variantes no estándares. Según esto, la creación de formas innovadoras en la lengua suele llevarse a cabo

de forma generalizada por hablantes masculinos aunque, en ciertos casos, como hemos podido comprobar, la tendencia se invierte, quizás por motivos de afectividad en el habla.

Lo cierto es que la mayoría de los hablantes de la primaria se muestra proclive al acortamiento final, independientemente de su edad o procedencia, ya que, al terminar esta etapa educativa, se sigue manteniendo el empleo de expresiones apocopadas en un 23% de los hablantes.

Los ejemplos de acortamiento en la secuencia fónica final de palabra, aunque no excesivamente numerosos en cuanto a la variedad, sí son de una amplísima utilización en los hablantes. A continuación se exponen las diversas modalidades registradas en nuestro estudio:

- **Caída de consonante final:** suelen caer algunas consonantes cuya aparición en posición final no es tan habitual como otras: *[túne] ('túnel'), *[árβo] ('árbol'), dentro de este grupo se incluyen los plurales irregulares: *[r̄oβó] ('robots').
- **Apócope de 'para':** constituye un grupo en sí mismo; *[pa] ('para') es la forma que induce a algunas formas que podrían considerarse sincopadas, pues se han establecido como estructuras léxicas con entidad propia y de gran frecuencia de uso: *[paĩβa] ('para arriba'), *[paβáho] ('para abajo'), *[paλá] ('para allá'), *[pafwéra] ('para afuera'), *[pahuɣár] ('para jugar'), etc.
- **Elisión del tramo final postónico:** *[tjé] ('tiene'), *[kó] ('como' comparativo). Por acción de la /d/ intervocálica: *[tó] ('todo'), *[ná] ('nada'), *[patá] ('patada'), *[embú] ('embudo').
- **Apócope léxico:** acortamiento de palabras propias del entorno infantil y escolar: *[réph] ('repetidos'), *[kóle] ('colegio'), *[téle] ('televisión' o 'televisor'), *[bísi] ('bicicleta'), *[prófe] ('profesor' o 'profesional'). Este último ejemplo resulta peculiar, ya que utilizado en masculino, 'el profe' designa al maestro o profesor, pero su versión femenina no se utiliza para nombrar a la maestra, sino de manera simplificada a la Formación Profesional o el centro educativo en que se encuentra esta especialidad. Para la maestra se reserva la forma *[séɲo] ('señorita': la maestra).

La muestra adulta posee ejemplos que se basan en procesos de creación semejantes a los vistos en los niños, aunque también se encuentran signos apocopados pertenecientes a léxico ya en desuso o que se ha ido conformando con el paso del tiempo. Tales son los casos de *[karβú] ('carburo') o de *[káh] por 'casa'.

4. Permutaciones: La metátesis

Los casos de alteración del orden en los elementos que componen una expresión son propios de las primeras etapas de formación del ser humano, y comunes a diversos entornos y circunstancias. Según afirma la profesora Hume O'Haire de la Universidad de Ohio (E.E.U.U.), donde se encuentra uno de los centros más versados en el estudio de esta ano-

malía, la transposición de sonidos en el habla es común a más de sesenta lenguas y una treintena de dialectos absolutamente inconexos esparcidos por todo el mundo. Alvar (1959:44), por su parte, señala la existencia de este fenómeno en diversos lugares de habla canaria (aunque, por supuesto, se da en todas las variantes del español) y sistematiza la metátesis en tres tipos diferentes: la **progresiva**, en la que un elemento acústico se traslada hacia atrás en el tiempo, o sea, adelante en el espacio de la representación gráfica de la palabra: *[kaβrúnko] ('carhunco'); la **regresiva**, en la que se adelanta en el tiempo y se retrasa gráficamente un sonido: *[kaðáβre] ('cadáver'); y la **recíproca**, en la que dos elementos intercambian sus espacios acústicos: *[sahiywéla] ('sanguijuela'). Nosotros venimos proponiendo desde hace algún tiempo una nueva nomenclatura para los primeros dos tipos de metátesis, toda vez que con respecto al eje temporal se producen ciertos mecanismos de traslación de los sonidos; así, proponemos el nombre de **metátesis de retardo** para la que Alvar llamó *progresiva* y **metátesis de anticipación** para la *regresiva*, puesto que estas expresiones extraídas de la terminología musical definen con bastante precisión el mecanismo que opera en una y otra modalidad.

Los datos comparativos entre las generaciones extremas de hablantes se distribuyen como sigue:

	NIÑOS	NIÑAS	HOMBRES	MUJERES
METÁTESIS	20,7%	15,8%	14,28%	28,5%

Metátesis: datos de frecuencias en escolares y adultos.

La representatividad del fenómeno en los niños alcanza un porcentaje total del 36,5%, y el índice en la muestra adulta del 42,85%. Se aprecia que el fenómeno disminuye, como no podría ser de otra manera, en los niños por influencia de la escolarización, aunque la reducción con respecto a los mayores no es demasiado abultada. También se comprueba la diferencia que se da en hablantes masculinos, mientras que en las mujeres parece que el fenómeno se manifiesta con mayor asiduidad en hablantes adultas.

Con respecto a la frecuencia con que aparece el fenómeno en ambos sexos, parece que en los escolares varones se encuentra, aproximadamente, en uno de cada cinco hablantes (20,7%), mientras que en las niñas el porcentaje es ligeramente inferior: 15,8%.

Las frecuencias con que se da el fenómeno a lo largo de la primaria, parecen ir disminuyendo conforme avanzan los cursos. Incluso se puede calificar de drástica la reducción que en el fenómeno se produce en el segundo ciclo, momento de máxima efectividad de las habilidades escritas adquiridas y que supone un descenso del 26,2% de los casos al pasar del 55,8% en el primer ciclo a un 29,6% en el segundo y, posteriormente, a un 14,1% en los últimos dos cursos de la escolarización básica.

Sin embargo, probablemente por alcanzar la madurez lingüística más rápido, las niñas parecen ceder terreno a la anomalía de la permutación fónica en el tercer ciclo, debido, quizá, a que aumenta el relajo académico relacionado con el aprendizaje de las destrezas escritas y se acentúa así el influjo del entorno y de los aprendizajes sociales considerados en este sentido como *negativos*, ya que se alejan de la norma.

De manera global, se aprecia un descenso general del fenómeno a lo largo de la Educación Primaria—como no podría ser de otra manera— por influencia de la escolarización, de modo que la incidencia del mismo al final de este tramo educativo no resulta tan alarmante como al principio. La diferencia existente entre los datos correspondientes al primer ciclo y los del último, nos hacen pensar en un problema cuya principal motivación o causa puede ser la falta de adiestramiento fónico ortológico y la carencia de madurez lingüística de los niños de seis y siete años. A pesar de ello, nos encontramos con hablantes adultos en los que la metátesis se manifiesta en todo su potencial, por lo que cabría la posibilidad de considerarla como un problema propio de los niveles lingüísticamente menos desarrollados que produce unas salidas o creaciones lingüísticas erróneas y que podrían mantenerse a lo largo de la vida del usuario, o incluso llegar a establecerse en su conciencia lingüística como términos válidos que se podrían transmitir a otros hablantes para quienes servirá de modelo lingüístico.

Entre los niños que hemos entrevistado, hemos encontrado, atendiendo a los tres grupos a que hace referencia Alvar (op.cit.), diversos ejemplos:

Metátesis Progresiva (de retardo): *[suðjá] ('ciudad'), *[tompréta] ('trompeta'), *[akwédro] ('acuerdo'), *[gaβráo] ('grabado').

Metátesis Regresiva (de anticipación): *[móuhtröh] ('monstruos'), *[graβjél] ('Gabriel'), *[fráβika] ('fábrica'), *[ahkotárme] ('acostarme'), *[swétre] ('suéter').

Metátesis Recíproca: *[aholá] ('ojalá'), *[ahprolár] ('a explorar'), *[peðjóríko] ('periódico'), *[mursjéyalo] ('murciélago').

El caso de *[kañdelárjo] ('calendario'), es peculiar, pues no se trata de una metátesis simple, ya que se altera el orden de grupos fónicos consonánticos, no de elementos sencillos.

También se registró algún caso de metátesis entre los elementos de una expresión compleja: *[sehtálaponjéndo] por 'se la está poniendo', lo que se definiría como una metátesis compleja progresiva por fonética sintáctica (o *metátesis de retardo por fonética sintáctica*, según la nueva nomenclatura que proponemos).

Del análisis de los casos registrados en la muestra entrevistada, hemos llegado a la conclusión de que las metátesis de retardo o progresivas se suelen dar en niños de primer ciclo de la Educación Primaria, mientras que en el resto de los niveles se manifiesta muy raramente. Por el contrario, parece ser que los casos de metátesis de anticipación o regresiva son más habituales en niños de edades superiores a los seis o siete años (primer y segundo niveles de primaria) y relativamente infrecuente en los alumnos de edades menores. Esta circunstancia nos ha conducido a la deducción de que la metátesis de anticipación se relaciona estrechamente con la representación de una imagen acústica (fonética) o visual (gráfica) previa a

la emisión de la palabra, ya que el momento cronológico en el que una de ellas decae y la otra se incrementa, se sitúa precisamente en la edad en que los escolares van adquiriendo las destrezas escritas y aumenta, por consiguiente, su grado de alfabetización.

La inmensa mayoría de los ejemplos anotados en nuestro estudio (el 73,3%) afectan a las consonantes líquidas: el 60% a la vibrante y el 13,3% a la lateral. Esto, unido a lo descrito en el párrafo anterior nos indica la posibilidad de una falta de madurez fónica en los hablantes poco experimentados, ya que es bien sabido que el dominio de las consonantes vibrantes y laterales se consolida después de los cinco o seis años de edad en los hablantes españoles porque, debido a su complejidad de articulación, son las últimas que adquieren nuestros niños. La transposición de un sonido consonántico, independientemente del sentido en el que se produzcan, lleva consigo la traslación también de las características inherentes a su localización original en la palabra correcta; así, una aspiración implosiva se traslada a otro lugar pero continúa siendo una aspiración implosiva, como en el siguiente ejemplo: ***ahco-tarme** por **'acostarme'**. La única salvedad que hemos encontrado en las entrevistas que hemos analizado se halla en la vibrante implosiva ya que, en algunas ocasiones, se traslada al lugar de la líquida en una sílaba directa doble, como ya había señalado Alvar (Op. Cit.) en los ejemplos **cadabre* (por 'cadáver') o **cabrunco* (por 'carbunco'); obsérvense los ejemplos siguientes hallados por nosotros: ***acuedro** por **'acuerdo'**, o ***suetre** por **'suéter'**, aunque de igual manera, podemos hallar casos inversos a estos en los que la vibrante del grupo tautosilábico se traslada a un lugar alejado de la sílaba directa doble, adoptando una posición implosiva: ***parde** por **'padre'** o ***marde** por **'madre'**.

Si se tiene en cuenta que la vocal constituye la tesis o parte fundamental de la sílaba y que las consonantes líquidas poseen un alto componente vocálico junto a una muy leve articulación, podemos atrevernos a conjeturar que las metátesis en español, en cierto modo, se originan —o son propiciadas— por los sonidos de articulación difusa como estos. En el 20% de los ejemplos se trata de metátesis vocálicas, o lo que es lo mismo: uno de cada cinco casos afecta a vocales que se colocan en el lugar equivocado.

Parece ser que las metátesis de retardo y de anticipación se producen, por lo general, en palabras que cuentan con un número de fonemas entre seis y nueve; la metátesis recíproca, en cambio, suele hallarse en palabras con un número más extenso de elementos fonemáticos, por lo que ésta parece constituir la causa de su aparición. Además, parece darse la circunstancia de que las metátesis de retardo se encuentran en palabras de acentuación llana y aguda, mientras que las de anticipación se manifiestan con mayor frecuencia en llanas y esdrújulas, lo que, sin duda, se relaciona con la longitud de las palabras involucradas. Blevins y Garrett señalan, a la sazón, la existencia de un factor acentual que induce a la metátesis entre vocales: *Stress-induced temporal shifts of V-V coarticulation*.

Consideramos, a partir de lo expuesto anteriormente, que las metátesis no son otra cosa que unas alteraciones de la lengua oral en las que los hablantes presentan problemas a la hora de distribuir la secuencia fónica de forma correcta, en función de un eje rítmico-temporal.

En opinión de E. Willems (especialista en educación musical), este tipo de trastornos lingüísticos leves, así como otros que revisten mayor gravedad (como la dislexia) podrían prevenirse, tratarse y recuperarse en el aula con un trabajo musical metódico y concienzudo. Estas particularidades musicales de la enseñanza de la lengua en combinación con la educación artística han venido a perfilar una línea de investigación aún poco desarrollada en nuestro país, en la que despuntan los valores, tantas veces obviados, de esas asignaturas consideradas de segunda fila o «marías». Lo cierto es que la distribución del eje rítmico-temporal no se trabaja ni tanto ni tan bien en otras disciplinas como en la Música; la psicomotricidad fina es cometido, entre otros y sobre todo, de la Educación Plástica y Visual, igual que la educación de la sensibilidad y el gusto estético es compartido por ambas; los trabajos en el eje de lateralidad, en la coordinación viso-motriz u oculo-manual se realizan preferentemente en Educación Física... Incluso en Religión se trabajan ciertas actitudes (de respeto hacia los demás y hacia sí mismo, de comportamientos sociales, etc.) tan necesarias para la comunicación como todos los mencionados más arriba.

La dedicación al trabajo de la lengua oral desde la perspectiva de la interdisciplinariedad se nos antoja indispensable —casi inevitable— en las escuelas, si deseamos conseguir unos niveles óptimos, no sólo de dominio de la lengua, sino de la comunicación social, elemento imprescindible para las relaciones humanas y del que depende la conexión entre el interior y el exterior de un individuo.

5. Referencias bibliográficas

ABRIL, M.

1999 *Enseñar lengua y literatura. Propuestas*. Granada, Grupo Editorial Universitario.

ALARCOS LLORACH, E.

1958 «Fonología y Fonética, (A propósito de las vocales andaluzas)», en *Archivum VIII*, pp. 193-205.

1964 «Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy», en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, Cultura Hispánica, Madrid, pp. 151-161.

1968a «L'acquisition du langage par l'enfant», en *Le Langage. Homenaje a A.Martinet*, París, Gallimard, pp. 323-366.

1968b *Fonología Española*, Madrid, Gredos.

ALMEIDA, M.

1999a *Tiempo y ritmo en el español canario: un estudio acústico*. Madrid, Iberoamericana.

1999b *Sociolingüística*. Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna.

ALMEIDA, M. y C. DÍAZ

1988 *El español de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Editado por los autores.

ALVAR, M.

1959 *El español hablado en Tenerife*. Madrid: C.S.I.C.

- BIGAS, M. y M. CORREIC
2000 *Didáctica de la lengua en la Educación Infantil*. Madrid, Síntesis.
- BLEVINS, J. y GARRETT, A.
2001 *The Evolution of Metathesis*. En URL: <http://ist-socrates.berkeley.edu/~garrett/BlevinsGarrettMetathesis.pdf>
- BUSTO BARCOS, M. C.
1995 *Manual de logopedia escolar. Niños con alteraciones del lenguaje en Educación Infantil y Primaria*. Madrid, CEPE.
- CASSANY, D., M. LUNA y G. SANZ
1998 *Enseñar lengua*. Barcelona, Graó.
- CATALÁN, D.
1960 «El español canario. Entre Europa y América» en *Boletín de Filología*, nº 19, pp. 317-337.
1964 «El español en Canarias» en *Presente y Futuro de la lengua española*, Vol.I, Madrid, pp.239-280.
1966 «El español en Tenerife. Problemas metodológicos». *Zr Ph*, 82, pp.467-506.
- CUERVO, M. y J. DIÉGUEZ
1993 *Mejorar la expresión oral*. Madrid, Narcea.
- HALL, C.
1992 «Integrating diachronic and processing principles in explaining the suffixing preference». En *Morphology and Mind: A unified approach to explanations in Linguistics*. Nueva York: Routledge.
- HERNÁNDEZ, H.
1996 «Los vocabularios canarios», en *Vocabularios Dialectales II, Seminario de Lexicografía Hispánica*. Jaén, Universidad de Jaén.
1998 «En defensa de la ortología: (hacia una fonética normativa del español actual)», separata de *Español Actual* nº 70. Madrid, Arcos/Libros S.A.
- HUDSON
1981 *La sociolingüística*, Barcelona, Anagrama.
- HUME-O'HAIRE, E.
2000 *Characterization of metathesis in Phonological Theory*, en URL: <http://www.ling.ohio-state.edu/~ehume/metathesis/theoretical>.
- HUME, E.
2001 *Metathesis: Formal and Functional Considerations*, en URL: http://www.ling.ohio-state.edu/~ehume/papers/hume_metathesisS5.pdf
- INGRAM, D.
1983 *Trastornos fonológicos en el niño*, Barcelona, Médica y Técnica.
- LOMAS, C.
1999 *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras I y II*. Barcelona, Paidós.

MARCOS MORA, M. C.

- 2002 «Citar documentos electrónicos. Revisión de propuestas y planteamiento de pautas generales», en *Anales de Documentación* n.º 5. Disponible en URL .

PADRÓN, U.

- 1988 *El lenguaje infantil en el municipio de La Laguna*. Tesis Doctoral. Inédita, Tenerife, Universidad de La laguna.

ROSENBLAT, A.

- 1946 «Notas de morfología dialectal», *Biblioteca de dialectología Hispanoamericana II*, pp. 103-316.

SOSA, A. J.

- 2001 «Lengua, ritmo y música» en *Lengua y Cultura, Enfoques Didácticos*. Las Palmas de Gran Canaria: ULPGC.
- 2002 *Estudio comparativo entre las hablas de dos niveles generacionales extremos en el Valle de Güimar*, Tesis Doctoral (leída el 15 de noviembre de 2002), pendiente de publicación.

SOSA, A. J. y M. ABRIL

- 1998 «Literatura Infantil y Educación Artística: interrelaciones», en *CLIJ*, n.º 113.

WILLEMS, E.

- 1994 *El valor humano de la educación musical*. Barcelona: Paidós.